

El liberalismo

El liberalismo es una doctrina económica y una filosofía política. Como doctrina económica, **el liberalismo considera al mercado como el fundamento del sistema económico, y a la iniciativa privada y la libre competencia como los generadores de la actividad económica.**

El liberalismo económico **surge como una reacción contra un Estado que asumía la regulación** —el principio fundamental del mercantilismo— como medio para conseguir el objetivo público deseado.

Los comerciantes ingleses, que pronto encontraron esta regulación contraria a sus intereses, se opusieron a esa regulación. La reglamentación minuciosa de todas las actividades económicas, incluyendo la imposición de los precios, si bien jugó en un primer momento en favor del crecimiento, con el paso de los años fue denunciada como el origen de intervenciones cada vez más constrictivas, que se constituían en obstáculo a la iniciativa individual.

Fue por ello que, en el terreno económico, el liberalismo nació como **expresión de la voluntad de luchar en contra de las leyes restrictivas impuestas por el Estado.**

Fueron los fisiócratas quienes, comenzaron a desarrollar las ideas del liberalismo económico. Ellos defendieron **la abolición inmediata y total de los monopolios**, de toda legislación restrictiva y la inauguración de una era de individualismo regida por la consigna del “*laissez-faire, laissez-passe*”.^{4 5}

Con su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*⁵ (1776), Adam Smith completa y afina la conceptualización de la doctrina económica del liberalismo.

Para Adam Smith toda la riqueza proviene del trabajo del hombre. Y es la percepción que el individuo tiene acerca de su interés personal, **lo que empuja a trabajar y ahorrar.** Es decir, que **para Adam Smith el interés privado es el motor de la economía.**

De esta manera, el economista inglés deja claramente establecido uno de los pilares del pensamiento liberal: **la importancia de dejar en libertad a la iniciativa privada.**

El Estado, tal y como había sido propuesto por los fisiócratas, debería abandonar su intervención directa en la economía; ya que —siguiendo con el razonamiento de este autor— existe una armonía entre el interés privado y el interés general.

Así la función del Estado debe ser la de garantizar la libre competencia de los intereses privados que se da en el marco del mercado, el cual es capaz, por sí solo, de asegurar la adecuación —una adecuación automática— de la oferta y la demanda.

Ardiente defensor del comercio y la manufactura, Adam Smith revivió la doctrina platónica de la importancia de la división del trabajo y de la especialización para incrementar y mejorar la productividad; e hizo una defensa del librecambio sobre la base de las ventajas ofrecidas por la división internacional del trabajo, cuya vigencia se mantiene hasta nuestros días.

De esta manera, el fundador de la Economía Política deja asentados los principios fundamentales de la doctrina económica del liberalismo: el interés privado como motor de la economía; el mercado como regulador del proceso económico; y la libre competencia como garantía del interés colectivo.

En síntesis, si aceptamos que el liberalismo se nutre de estas dos fuentes originales, el pensamiento de los fisiócratas y de Adam Smith, nos damos cuenta de la importancia que adquiere para la acción política asegurar la “no interferencia” del Estado en la regulación económica.

La limitación del Estado no significaba, sin embargo, la búsqueda de su aniquilación. Para el liberalismo económico, el Estado debería cumplir con la tarea de asegurar el respeto por todos los participantes de los mecanismos económicos que se derivaban de la ley natural.

De allí que el liberalismo, como filosofía política, se orientara precisamente a limitar el poder del Estado.

En el plano político, el liberalismo aparece, históricamente, como el primer sistema de ideas que inspira la creación de instituciones políticas.